dor. Habiendo pasado Castillejo la mayor parte de su vida en el gran mundo, quiso concluirla en la calma de la soledad y se hizo eclesiástico: murió contando más de cien años de edad, en la cartuja de Valdeiglesias (Toledo), segun la mayor parte de sus biógrafos, ó en un monasterio cerca de Viena, en opinion de algunos. Su muerte debió acaecer por el año de 1596.

Las obras poéticas de Castillejo han llegado á nosotros bastante mutiladas por la Inquisicion. Están repartidas en tres libros: el primero comprende las de amores, el segundo las de conversacion y pasatiempo, y el tercero las morales y de devocion.

Como poeta, Castillejo reune todos los caractéres propios de la antigua poesía nacional sin participar de sus defectos. Revela en sus producciones gracejo, facilidad y más ingenio que sentimiento. Manejó el idioma con pureza y valióse casi siempre del metro corto propio de las antiguas coplas castellanas y que tanto se presta á los discreteos y sutilezas de que están sembradas sus obras. Distinguióse mucho en el género festivo, como lo prueba el *Diálogo entre él y su pluma*, en que pide á ésta cuenta del tiempo que ha malgastado escribiendo con ella treinta años, á lo cual le responde la pluma echándole la culpa al espíritu que la guiara: en esta composicion, que descuella entre las demás, muestra Castillejo mucha gracia y bastante facilidad para vencer las dificultades de concepto y de lenguaje. No ménos ingenio y donaire revela en el *Sermon de amores*, en que describe los funestos efectos de esta pasion y los desórdenes que causa en todas las clases. En esta obra se manifiesta muy libre al tratar de las costumbres del clero, por lo que fué bastante corregida por la Inquisicion. Lo mismo puede decirse del *Diálogo que habla de las condiciones de las mujeres*, en el cual campean la facilidad y el gracejo, al lado de una intencion satírica algo extremada.

Si Castillejo no reunia todas las condiciones necesarias para ser un buen lírico, tiene pocos que le aventajen en el género que cultivó. Tambien resulta de sus composiciones que manejó la sátira con sencillez, gracejo y soltura, si bien



con demasiada libertad. Esgrimióla principalmente contra los partidarios de la escuela italiana, á quienes llamaba con cierto desprecio «petrarquistas» (1).

Ayudó á Castillejo en semejante empresa, como uno de sus discípulos, Antonio de Villegas, que ardiente partidario en un principio de la escuela castellana, acaba por sacrificar á la moda sus inclinaciones y adopta la nueva forma. Sus obras, que no llegaron á imprimirse hasta el año de 1565 á pesar de estar escritas desde el de 1551, no tienen importancia, y sólo merece citarse este poeta por haber traducido é imitado fábulas mitológicas, que ponen de manifiesto la influencia clásica. De las poesías de Villegas, las más largas, como la fábula de *Píramo y Tisbe* y *la cuestion y disputa entre Ajax Telamon y Ulises sobre las armas de Aquiles*, son las ménos interesantes; pero entre las cortas se encuentran algunas que no dejan de ser agradables.

Los mismos pasos que Villegas siguió Gregorio Silvestre, portugués de nacimiento, á pesar de lo cual escribió

---

(1) *Contra los que dejan los metros castellanos y siguen los italianos* escribió una sátira en la que despues de citar á Boscan y Garcilaso por sus nombres, llama á Juan de Mena, Jorge Manrique, Garci-Sanchez, Naharro y otros poetas antiguos, á que hagan con él burla de los innovadores: en esta composicion muestra toda su hostilidad á la escuela italiana, contra la cual hace decir á Juan de Mena que

. . . segun la prueba
Once sílabas por pié,
No hallo causa porque
Se tenga por cosa nueva,
Pues yo tambien las usé.

A lo cual añade Jorge Manrique:

. . . . . no veo
Necesidad ni razon
De vestir nuestro deseo
De coplas, que por rodeo,
Van diciendo su intencion.
Nuestra lengua es muy devota
De la clara brevedad,
Y esta trova, á la verdad,
Por el contrario, denota
Obscura prolijidad.

poesías en un castellano puro y castizo. Floreció por los años de 1530 á 1560; y partidario al principio de la escuela castellana, acabó, como Villegas, por adoptar la forma italiana, pues en los últimos años de su vida escribió sonetos y coplas en *ottava* y *terza rima*: tal vez no se sintió con fuerzas suficientes para oponerse á la reforma. Silvestre dió muestras de ser ingenioso y agudo como Castillejo, con la ventaja sobre éste de tener más sentimiento poético, circunstancia que hace que sus *canciones* se puedan calificar de notables y colocar á la altura de las mejores que se escribieron en aquel tiempo. Las *glosas*, de que se hallan seguidas sus coplas, están hechas con tal acierto y discrecion que bien puede decirse que no tiene Silvestre rival en este género. Tambien escribió fábulas mitológicas y un poema titulado *Residencia de amor*; obras que no carecen de mérito, pero en las cuales se muestra ménos feliz que en todas las demas. Silvestre fué organista mayor de la catedral de Granada y murió en el año 1570, cuando aún no contaba cincuenta de edad.

Otro portugués, JORGE DE MONTEMAYOR, de quien hablaremos en otro lugar, como introductor de la novela pastoril, y los españoles LUIS GALVEZ MONTALVO y JOAQUIN ROMERO DE CEPEDA, con algun otro, ayudaron tambien á Castillejo en la empresa de mantener el gusto de las antiguas coplas castellanas.

Mas no consiguieron su empeño principal, que consistia en desacreditar la escuela italiana. Esta, en vez de decaer con los ataques que le dirigieron sus enemigos, adquirió cada dia mayor crédito, hasta el punto de que el mismo Lope de Vega, que se mostró partidario de la escuela antigua y escribió su *San Isidro* en redondillas, adoptó al fin la nueva forma y confirmó con su ejemplo el uso de los metros toscanos. Este resultado, que podíamos atestiguar con otros ejemplos, y que hemos visto patentizado en la conducta de Villegas y Silvestre, prueba la popularidad que alcanzó la escuela italiana, popularidad tan merecida como lógica, si se tiene en cuenta que la mayor profundidad de sentimiento y la mayor elevacion de fantasía que la distinguen



de la otra escuela, su competidora, se acomodaban mejor al estado de aquella época y le aseguraban la supremacía en el Parnaso español, dando lugar á una nueva y fecunda direccion y á una division importante en nuestra literatura.

A que obtuviera semejante resultado la reforma introducida por Boscan, contribuyó D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA, en quien se dan unidos los elementos poéticos de las dos escuelas enemigas, la italiana y la tradicional castellana.

Hurtado de Mendoza nació en Granada por el año de 1503. Era el quinto hijo de D. Iñigo, conde de Tendilla y marqués de Mondéjar, y en sus primeros años se dedicó á la carrera de la Iglesia. Despues de haber pasado los primeros dias de su juventud en su ciudad natal, donde se familiarizó mucho con el árabe, pasó á seguir sus estudios á Salamanca, en cuya Universidad aprendió filosofía y derecho. Su carácter inquieto y sus aficiones no le permitieron continuar la carrera eclesiástica, que abandonó, entrando como militar al servicio del Emperador, á quien siguió siempre. En 1535 fué nombrado embajador en Venecia con el especial encargo de impedir la alianza de esta república con Francia, mision que desempeñó con tal acierto que el Emperador le felicitó várias veces por ello y le nombró gobernador militar de la importante ciudad de Siena. Nombrado luego para instar y promover la reunion del Concilio de Trento y para representar y defender en él los intereses y derechos del Estado, desempeñó con mucho tino y discrecion este dificilísimo encargo, en el que se acreditó de muy hábil diplomático, no ménos que en la mision que le fué confiada de reprender al Papa Julio III y obligarle á permanecer fiel á España. Cuando Felipe II subió al trono, no quiso rodearse de aquellos servidores de su padre que por su carácter franco y leal no se avenian bien con la tortuosa política que emprendió para nuestra desventura. Entre esos nobles servidores se encontraba Don Diego Hurtado de Mendoza, que al fin, y á causa de un incidente desgraciado que tuvo en palacio, fué desterrado á Granada por los años de 1565 á 1566. Ultimamente, obtuvo licencia para pasar á Madrid, en donde murió por el

mes de Abril de 1575, cuando contaba setenta y dos años de edad.

«La literatura debe á este insigne escritor un fomento particularismo» ha dicho un crítico. En efecto, las graves ocupaciones que tuvo siempre Hurtado de Mendoza, no le impidieron consagrarse con gran provecho al cultivo de las letras y hasta favorecer en Italia el triunfo del Renacimiento. Protegió á los editores Albo y Paulo Manucio, por lo que éste le dedicó la edicion primera que se hizo de las obras de Ciceron. Por los servicios que prestó al Sultan Soliman, recibió de él un regalo consistente en códices griegos, entre los cuales se hallaban las obras de Flavio Josefo, regalo que él agradeció mucho y la literatura más. Ultimamente, mantuvo estrechas y cordiales relaciones con los mejores ingenios italianos y españoles, como Bembo, Sannazaro, Boscan, Garcilaso y otros, lo cual es indudable que sirvió para determinar las direcciones que siguió en literatura.

El mejor servicio que á ésta prestó Hurtado de Mendoza, es el que representan sus obras. Algunas de estas, como el *Lazarillo de Tormes* y la *Guerra de los moriscos*, que escribió durante su destierro en Granada, le han dado fama imperecedera. Mas dejando para el lugar correspondiente el estudio de ellas, sólo nos fijaremos ahora en sus produciones poéticas.

Al tratar de éstas no puede ménos de observarse que reflejan vivamente el carácter de su autor. No se distingue Mendoza por lo florido del lenguaje, ni por la dulzura de la versificacion; y aunque algunas veces se manifiesta tierno y sensible, la verdad es que en estas cualidades, resulta inferior á los poetas de primero y segundo órden contemporáneos suyos. Su permanencia en Italia le inclinó, sin duda, á ponerse del lado de los reformadores, pero sin entregarse del todo á los encantos de la escuela de Garcilaso. Escribió, pues, á la manera italiana, pero sus poesías de esta clase no demuestran dulzura ni sentimiento: aparece en ellas descuidado y flojo en la versificacion y empleando un lenguaje, aunque castizo, nada abundante y poco fácil y armonioso. Todos estos lunares desaparecen en sus cemposiciones es-



critas conforme al estilo castellano, en las cuales revela la gracia y donaire propios de la antigua poesía popular, á la cual le llevaban sus afecciones: sus *redondillas*, á las que nada puede igualarse, segun Lope de Vega, ponen de manifiesto la superioridad de Mendoza en este género. Es, por lo tanto, evidente que la individualidad del poeta fluctúa aquí entre dos opuestas direcciones: Mendoza sancionó é imitó la forma italiana y contribuyó á popularizarla, por lo que fué incluido por algunos en el número de los innovadores; pero no pertenece del todo á la escuela de Boscan y Garcilaso y mostróse muy buen poeta cultivando las formas antiguas del verso castellano.

Mas el carácter grave y profundo de D. Diego y el estudio severo que habia hecho de los clásicos antiguos, en cuyo espíritu y sentido se hallaba empapado, son circunstancias bastante poderosas para trazarle una direccion más fija que las dos antes señaladas y para no consentir que en él triunfasen otras influencias que las de la antigüedad clásica. Así es que la epístola filosófica es el género que mejor cultiva, porque es para el que tiene mayor aptitud. En las composiciones que de esta clase escribió, demuestra la profundidad de juicio y de sentido, la discrecion y la experiencia propias del hombre de mundo y del entendido gobernante, á la vez que se manifiesta imitador de los clásicos. En la *Epístola* en tercetos (las tiene escritas en redondillas) que dirige á su amigo Boscan, imita de tal manera á Horacio, que á veces parece que lo traduce: y en el *Himno* que dedicó al Cardenal Espinosa, se muestra tan impregnado del espíritu de Píndaro, que esta produccion es tenida por uno de los mejores modelos de la oda pindárica cultivada por los primeros poetas del siglo XVI. Hasta las *Canciones* escritas segun el gusto italiano, suelen participar más de la manera de Horacio que de la Petrarca. En su mejor obra poética, que es la fábula escrita en octavas, de *Adónis, Hipòmenes y Atalanta*, se encuentran imitaciones de Virgilio muy bien hechas. Esta tendencia de Hurtado de Mendoza en favor de los clásicos aparece más evidente en sus obras en prosa, en las que imita con éxito á Salustio y Tácito.

De notar es que lo que sucede con Hurtado de Mendoza al armonizarse en él los dos elementos de las escuelas italiana y castellana, se realiza al cabo en general. El triunfo completo de la primera de estas escuelas, con la que se fusiona la segunda, da por resultado que ambas dejen de existir como escuelas independientes y opuestas, para ser sustituidas por las que en las lecciones siguientes estudiaremos, empezando por la clásica, en favor de la cual muestra tal tendencia el mismo Hurtado de Mendoza, segun ha podido notarse, que bien podria colocársele tambien en ella (1).

(1) Suprimimos en esta leccion, y lo haremos en todas las restantes, la copia de trozos de las obras principales en que nos ocupemos, porque tanto el lenguaje en general, como las formas poéticas de esta segunda época literaria, son de todos conocidos; y porque con semejantes trozos (que en abundantes colecciones hechas á propósito se encuentran fácilmente y pueden consultarse con más provecho) no es posible dar cabal idea del carácter del escritor ni siquiera del de la obra. Si hemos hecho otra cosa respecto de la época primera, ha sido para dar una idea de las formas poéticas, no tan conocidas, empleadas en la Edad Media, y de la manera cómo fué desenvolviéndose nuestro lenguaje, cuyos progresos hemos procurado mostrar por este medio.



# LECCION XXXII.

Escuela clásica.—Principales poetas de la rama salmantina: Fray Luis de Leon; su vida y condiciones.—Sus obras poéticas; clasificacion y exámen de las mismas.—Francisco de Medrano: noticias acerca de su vida.—Sus dotes como poeta y carácter predominante de sus poesías.—Francisco de la Torre: noticias acerca de su vida. Opiniones sobre su personalidad.—Suerte que cupo á sus obras y carácter y virtudes poéticas de las mismas.—Cultivadores principales de la escuela clásica de la rama aragonesa: los Argensolas: su vida, fama y autoridad de que gozaron.—Sus cualidades poéticas y sus doctrinas literarias; sus obras.—Indicaciones respecto de algunas de ellas y acerca del lenguaje poético de las mismas.—Otros cultivadores de la escuela clásica en su direccion aragonesa: Cristóbal de Mesa, el Príncipe de Esquilache y Estéban Manuel de Villegas.

Como en la leccion XXX queda dicho, la escuela clásica se divide en dos ramas ó direcciones importantes, denominadas: una *salmantina* y *aragonesa* la otra.

El fundador ó maestro de la primera de estas ramas, y al que bien puede considerarse á la vez como verdadero jefe de toda la escuela clásica, es Fray Luis de Leon, llamado en su siglo Luis Ponce de Leon. Hijo de una familia noble, nació por el año de 1528 en la villa de Belmonte de Tajo (1). Sus padres cuidaron mucho de su educacion moral y literaria, y

(1) Sobre el lugar donde nació el Maestro Fray Luis de Leon hay opiniones muy encontradas. Bermudez de Pedraza, en las *Antigüedades y excelencias de Granada*; el Licenciado Luis Muñoz, en la *Vida de Fray Luis de Granada*; el maestro Tomás de Herrera, en su *Historia del Convento de San Agustin de Salamanca*; Capmany, en su *Teatro Histórico-crítico*; D. Gregorio Mayans y Siscar, en su *Vida y juicio crítico del Maestro Fray Luis de Leon*, y algun otro, siguen la opinion de que nació en Granada. El erudito D. Tomás Tamayo de Vargas cree que la cuna de su nacimiento fué la villa de Belmonte, en la Mancha; y de esta opinion, que adoptamos nosotros por ser hoy la más admitida, son Nicolás Antonio, Gil de Zárate, Ticknor y otros.